

# ***Cómo Ponerse en la Brecha***

***Orar a favor de otros***

***M. Basilea Schlink***

Título original en inglés:  
***Stepping in the Breach, 1973***

Esta edición en español: 2010

© Verlag Evangelische Marienschwesternschaft, 2010  
Darmstadt-Eberstadt, Alemania  
Todos los derechos reservados.

Distribuidora:  
Canaán en Latinoamérica  
Casilla de Correo 2436  
Asunción 1209, Paraguay  
[www.canaan.org.py](http://www.canaan.org.py)

Diagramación e Impresión:  
Editora Litocolor SRL  
Cap. Figari 1115, Asunción  
Telefax: (595 21) 213 691 / 203 741  
[grafica@editoraliticolor.com](mailto:grafica@editoraliticolor.com)

Printed in Paraguay

# **Orar significa:**

*Interceder cariñosamente por todas las necesidades de nuestro prójimo, de nuestra nación, el mundo y perseverar con fe hasta conseguir la respuesta.*

*La oración hecha con fe  
del que confía en el Señor,  
puertas de hierro abrirá.  
Orar con fe puede cambiar  
la aflicción y el dolor  
en paz, amor, gozo y dicha.*

*La mano fuerte del Señor  
se mueve para bendecir  
como respuesta a la oración.  
Pues el que hizo tierra y mar  
también se alegra en contestar  
la súplica de sus hijos.*

*La oración tiene poder  
para los cielos traspasar,  
llegando a nuestro Padre.  
Pronto las cosas cambiará,  
pues Dios es siempre Sí y Amén,  
cumpliendo sus promesas.*

*En la oración está el poder  
para lo imposible hacer  
y realizar milagros.  
Los montes traspasados son,  
y el enemigo con pavor  
huye, cayendo dominios.*

Recientemente alguien nos visitó, miró nuestros libros, tomó uno que titulaba: *“El arma de la oración”*. Lo hojeó y encontró una frase que le conmovió mucho. Decía así: “La oración intercesora: construir con amor un puente por el cual mi prójimo puede retornar al Padre”. Esta persona quiso saber más del gran poder de la oración perseverante.

Sí, Dios ha puesto dinamita en nuestras manos... ¡la oportunidad de ponernos en la brecha por otros, por medio de nuestras oraciones! Sin embargo, ¡qué responsabilidad tan grande nos ha sido dada! La verdadera oración contiene el poder para transformar y liberar a las personas, porque por la oración estamos llevándoles a Jesús, al poderoso Redentor. ¡La oración eficaz y ferviente hace del intercesor un rey, dotándole con autoridad y gran poder!

Pero, ¿cómo describe la Biblia la oración eficaz, o correcta?

La oración eficaz es contraria a la oración superficial. Los niños se entusiasman un día con un juguete y juegan con él, pero al día siguiente lo arrinconan. Una oración eficaz y ferviente es una oración constante porque se toma en serio el alcanzar un objetivo, algo de lo que no se desiste con facilidad, sino que por el contrario, se sacrifica

seriamente tiempo y esfuerzo. Podríamos aplicar las palabras del gran intercesor y misionero, John Hyde: “¡Orar correctamente es permanecer en oración hasta que Dios contesta!”. Estas no son palabras vacías; fueron respaldadas por la vida de este hombre, como veremos en la siguiente historia.

John Hyde relata lo que sucedió en una conferencia que tuvo lugar en Sialkot, India, a la que asistieron unos dos mil líderes misioneros de Europa y la India. En aquellos días se produjo un poderoso avivamiento, y hombres y mujeres que habían estado al servicio del Señor durante años, lloraron por sus pecados. ¿Por qué? El Espíritu de Dios había quebrantado por completo sus corazones endurecidos y autosuficientes. Reconocieron como sus peores enemigos la tibieza y la confianza en sí mismos, en las que habían vivido por años. Pudieron ver que su pecado de tibieza estaba estorbando el progreso espiritual de sus congregaciones y la llegada de un avivamiento. Se humillaron y confesaron sus faltas y errores específicos ante toda la asamblea. El Espíritu de Dios obró poderosamente. Personas que habían hecho su trabajo con indiferencia en la obra del Señor, fueron liberadas de su tibieza. Fueron renovadas y llenadas con ardor. Esta ola de nueva vida no paró allí sino que se extendió por todo el campo misionero.

¿Cuál fue la chispa que encendió ese avivamiento? Un compañero de John Hyde relató lo siguiente: “Cuatro semanas antes de la asamblea, John Hyde y otros dos misioneros se arrodillaron y oraron de día y de noche, casi sin cesar. Estos hombres imploraron a Dios; proclamaron el nombre victorioso de Jesús, orando por un poderoso derramamiento del Espíritu Santo sobre la asamblea. Los corazones de John Hyde y de sus compañeros ardían por los cristianos en la India; ante sus ojos podían ver las innumerables almas perdidas. Como Isaías, estos hombres de Dios sintieron que sus labios eran tocados por Dios con un carbón encendido (ver Is.6.6-7). En sus corazones creció la certeza: ‘Sí, habrá un avivamiento. ¡Dios es fiel a Su Palabra!’” Por causa de que habían prevalecido en la oración eficaz, Dios cumplió su palabra: “*La oración fervorosa del hombre bueno tiene mucho poder*” (Santiago 5.16). Sí, este intercesor, John Hyde, tuvo el privilegio de ver que la oración constante y seria trae liberación a individuos o comunidades enteras que están en una muerte interior, con ataduras o necesidad. Y es que una oración así alcanza la promesa.

Sí, el Señor está buscando especialmente personas que estén dispuestas a ponerse en la brecha y ser puentes para que otros puedan volver a Dios.

Piensa sólo en Abraham que luchó en oración hasta que Dios acordó no destruir a Sodoma, con tal que hubiese diez justos en ella. Podemos ver en este caso cuán grande autoridad es concedida por esta clase de oración. Cualquier padre se siente contento cuando su niño se acerca a él con una petición seria. Lo mismo siente Dios, quien es un verdadero Padre. En su amor, Dios verdaderamente estima y respeta las peticiones que sus hijos hacen con seriedad. Sí, cuando un asunto ha llegado a ser muy importante para uno de sus hijos, entonces Dios mueve su brazo.

Pero, ¿sabemos lo que es ponernos en la brecha por nuestro prójimo? ¿Quién ha tenido, verdaderamente, la experiencia de orar fervientemente y luchar en la intercesión? ¿No conocemos la oración tibia de la cual después apenas nos acordamos porque tampoco nos interesó? Hoy pedimos por esta persona, mañana por la otra y olvidamos pronto lo que habíamos pedido. ¿No ha sido nuestra experiencia algunas veces pedir por un asunto del Reino de Dios, por una persona o un grupo durante algunas semanas y meses, y luego lo dejamos llegando a ser indiferentes? Así nunca experimentamos la respuesta de Dios a nuestras oraciones. Si nosotros no tomamos en serio la petición, ¿cómo Dios puede tomarla en serio? ¿No se reirá Satanás de oraciones

tan débiles y medio sinceras. Probablemente, él tomará su presa con más firmeza como respuesta directa a nuestra indiferencia y falta de preocupación. En la parábola de la viuda perseverante que leemos en Lucas 18, Dios nos urge a no ser negligentes en la oración, sino a orar sin cesar. Dios sabe que nos debemos enfrentar con un adversario, con Satanás, y que éste es una realidad. Tenemos que emprender la batalla en contra de Satanás, que quiere destruir a aquellos por quienes oramos. Así es preciso que usemos la única arma que tenemos en esta batalla contra Satanás... ¡El arma de la oración eficaz y ferviente!

Ciertamente, ¡juzgaríamos y condenaríamos a personas que por pereza se negaran a levantarse de noche para ayudar a rescatar a sus vecinos de una casa incendiada! Sin embargo, más culpable es aquel que no usa el arma de la oración cuando alguien ha caído en manos del demonio. Aquí se trata de la eternidad, de la perdición eterna, del destino terrible de ser enviado al infierno. No puede ser de otra manera que el Señor nos llama a la oración ferviente; sí, a suplicar e implorar. El reino de Satanás es vasto, y el hecho de orar o no, decidirá el destino eterno de nuestro prójimo y del nuestro. La persona que no se ha liberado de las garras de Satanás en esta vida, continuará bajo el dominio de Satanás en

la venidera. Tendrá que vivir en el reino del horror y del espanto por toda la eternidad.

Por eso Jesús nos llama diciendo: “¿Cómo podéis dormir y descansar?”. Ay, ¿cómo podemos dormir cuando aquellos por quienes debemos orar se encuentran en duro combate? ¿Es que no nos damos cuenta de que dormir en presencia del enemigo significa la muerte? Si supiésemos que se ataca a un querido amigo, ¿no nos sentaríamos allí, cerrando los ojos, simulando no verlo! Incluso aun cuando no viéramos al enemigo asechando detrás de su valla, empuñaríamos las armas y entraríamos en la batalla.

Aunque este enemigo principal, Satanás, está atacando a nuestro prójimo, no nos ponemos en la brecha. Satanás no quiere que tomemos en serio su poder. Es ésta su trampa mayor, porque así no lo enfrentamos y fácilmente podrá tomar control de nuestro prójimo o de nosotros. Pero, Jesús ha venido “*para deshacer lo hecho por el diablo*” (1 Juan 3.8). Y por eso debemos usar en la oración el nombre victorioso de Jesús como se nos ha prometido: “*Pero todos los que invoquen el nombre del Señor, alcanzarán la salvación*” (Hechos 2.21; Joel 2.32).

A través de los años el Señor me ha mostrado que: cuando luchamos por un alma, es de gran im-

portancia no echar en olvido una fuerza, que es la de Satanás. Él agarra las almas fuertemente con la única finalidad de que no se conviertan en propiedad de Jesucristo. Él hace todo lo posible para impedir que una persona se arrepienta, que sea liberada de sus pecados, transformada y sea feliz.

Sin embargo, si solamente pedimos que Jesús esté con una persona, que le ayude a ser liberada, que nazca de nuevo por el Espíritu de Dios, estamos olvidando que Satanás todavía la retiene bajo su poder. Nuestras oraciones entonces no dan en el blanco, donde yace la causa de la necesidad. Hoy en día está aumentando el número de personas –sí, incluso los creyentes– que han llegado a ser esclavos de Satanás por medio del ocultismo y ataduras pecaminosas. Solamente pueden ser liberadas si oramos correctamente. Tenemos que luchar con oración hasta que Satanás entregue su botín. Tenemos que usar las armas que se nos han dado para este combate.

Por ejemplo, nos es preciso invocar la sangre del Cordero. En primer lugar, debemos reclamar la sangre para nosotros mismos cuando iniciemos una batalla de oración por otras almas, a fin de que Satanás no tenga ni el más mínimo derecho sobre nosotros, y que nuestras oraciones tengan autoridad.

El Señor me mostró cuán importante es colocar diariamente en espíritu la sangre del Cordero sobre el alma atada y orar y cantar: “La sangre del Cordero te redimirá y te hará completamente libre”.

Sí, hay gran poder en la sangre del Cordero. Satanás no puede oír que sea invocada la sangre del Cordero con la cual nos ha redimido Jesús; se ve forzado a dejar libres a las almas.

Entre cristianos, ¿dónde se hace este tipo de intercesión hoy? ¿No es la intercesión en grupos de oración o a solas únicamente una citación de nombres? ¿Qué cristiano conoce verdaderamente por experiencia, lo que es una auténtica lucha a favor de las almas? ¡Ponernos en la brecha a favor de otros quiere decir sacrificar lo último de nuestro tiempo y energía! Pero no luchar en oración por nuestro prójimo demuestra que no tomamos en serio la realidad de Satanás. Donde hay un enemigo tiene que haber lucha. Y tenemos un enemigo, que es Satanás. Y por eso tenemos que sostener la lucha de oración. No es suficiente enumerar ante Dios una lista de nombres, comunidades, distritos o situaciones. Como no sabemos lo que significa entrar en una lucha de oración por las almas, acostumbramos terminar muy pronto la intercesión. Pero la lucha exige tiempo. En una batalla siempre

hay altibajos antes de que se gane la victoria final. En las refriegas se esgrimen las armas, se producen heridas y cicatrices.

¿Estamos experimentando combates de oración en los que empuñamos el escudo de la fe y constantemente lanzamos a Satanás nuevas promesas de Dios? Esto es lo que sucede cuando oramos o cantamos la victoria de Jesús sobre las personas y grupos.

Sí, no debemos contentarnos hasta alcanzar la convicción interior de que el amor de Cristo ha ganado la victoria sobre las almas a favor de quienes luchamos.

Consideremos a una gran mujer de oración en los anales de la Iglesia: Mónica, la madre de San Agustín. Ella imploró al Señor sin cesar por su hijo —tan dotado— al verle llevar una vida desenfrenada de pecado. Ni las lágrimas, ni las oraciones de esta madre conmovieron al hijo. Al contrario, cuando Mónica se fue a la capilla en la noche para orar por su hijo, éste tomó la oportunidad para escapar a Roma. Sin embargo, la madre no dejó de orar. Un día al derramar su corazón ante el obispo, explicándole con lágrimas la situación, ella recibió las siguientes palabras como respuesta de Dios: “Vuelve a casa y continúa orando. ¡Un hijo que vale tan-

tas lágrimas y oraciones, no puede estar totalmente perdido!”.

¡Qué maravilla, Mónica vivió para ver la conversión de su hijo! Además, también fue testigo de cómo el Señor usó a Agustín como su instrumento elegido para llevar a un sinnúmero de personas la salvación. Y Agustín dejó en su autobiografía un monumento perpetuo a Mónica, por haber llegado ella a ser su madre dos veces, al haberse puesto en la brecha por él con sus oraciones y lágrimas.

Esta es la oración que llamamos eficaz, y tiene la promesa de ser escuchada y respondida por Dios. Pero, si somos demasiado perezosos y cómodos para hacer uso de esta arma, la oración en fe intercesora, ¡somos culpables! Sobre todo somos culpables hacia las almas prisioneras que Dios puso en nuestro camino, que debían ser liberadas por el poder de nuestras oraciones. Si intercedemos seriamente por estas almas poniéndonos a su favor, vendrá luego la renovación, pues la oración de fe transforma todo.

He experimentado innumerables veces que el nombre de Jesús es un arma puesta en nuestras manos. Cuando proclamamos el nombre de Jesús, Satanás es derribado. Por eso, debemos proclamarlo y usarlo aun más frecuentemente. Una persona

muchas veces tiene ataduras que sólo pueden ser superadas al invocar el nombre de Jesús, y si nos apropiamos de este nombre en la oración, ¡el demonio tendrá que huir!

Jesucristo ya ha vencido. Ya ha cumplido con su combate. Quien ahora asume en oración las palabras y los hechos de Jesús, haciendo frente a Satanás, alcanza la victoria para su prójimo. Sí, dondequiera que el nombre de este vencedor sea proclamado, tienen que caer forzosamente los baluartes del enemigo. Luego, como he experimentado, Satanás tiene que dejar libres a las almas. En la oración intercesora por personas cautivas, yo leo, canto u oro palabras como éstas: “Alabo el nombre de Jesús que tiene el poder para romper los lazos que hoy atan a \_\_\_\_\_ (aquí menciono la persona por la cual estoy orando)”.

El poder de la oración se refuerza todavía más cuando varias personas juntas interceden por una persona o grupo de personas en particular. Entonces cantan, oran, alaban el nombre de Jesús y el poder de su sangre derramada sobre las personas tocadas. Siempre habrá liberación de ataduras pecaminosas dondequiera que haya personas que se entreguen a un combate de oración. En la misma medida en que sea sincera la intercesión, será efi-

caz. Y una señal de que tomo algo en serio, es si gasto en él mi tiempo y mi fuerza, si lo considero más urgente que cualquier otra cosa. Una oración eficaz se manifiesta en que cada día dedico tiempo a orar a favor de estas personas o grupos de personas y, —si es posible— me uno con otros para combatir en intercesión. Así es como siempre se destruye el poder de Satanás. La duración la determina solamente el Señor, y varía según la obstinación del caso. A veces es necesaria una gran paciencia y perseverancia, pero Jesús siempre hace culminar esta oración en una imponente victoria.

Dios está buscando personas que intercedan, que se pongan en la brecha. Hoy, más que nunca, está buscándoles, especialmente debido a que nuestra juventud está siendo arrastrada a una ciénaga de sexualidad desenfrenada y drogadicción. Pero ¿quién escucha el llanto de muerte del mundo hoy? ¿Quién suplica e implora hasta que llegue la salvación, hasta que el Espíritu Santo de Dios obre el milagro de redención y transformación? Ya miles de almas que parecían estar perdidas por fuertes ataduras, han sido liberadas. Pero, ¿quién sabe usar el nombre Jesús en batallas de oración para que las almas sean liberadas? ¿Quién levanta el nombre victorioso de Jesús en contra del poder de Satanás, que no quiere entregar una sola alma? ¿Quién per-

severa hasta que verdaderamente ocurra la redención y transformación? Sí, la oración es ponerse en la brecha por otros, para que puedan retornar al Padre Celestial. Significa orar hasta que el prójimo se haya arrepentido y vuelto a Dios. Si no nos cansamos ni nos volvemos tibios; si suplicamos, oramos e imploramos con fuego y ardor, entonces será válida para nosotros la promesa de Jesús en Lucas 18.7: “¿Acaso Dios no defenderá también a sus escogidos, que claman a él día y noche?”.

Nada es más grande que Jesús: ninguna atadura pecaminosa, ninguna dificultad. Cree esto para ti mismo y para otros. Y en las batallas espirituales más duras, vencerás y en verdad estarás poniéndote en la brecha por los demás para que puedan volver a Dios Padre. Queriendo cumplir con el pedido de una de mis hijas espirituales, le escribí un lema para la lucha de oración: “¿Quién puede compararse a Dios? Nadie. Así que no hay nada que sea más grande que Dios: Ni nuestras propias ataduras y naturaleza pecaminosa. ¡Aleluya!”.

Y puedo testificar personalmente que hay victoria en estas palabras. Al proclamarlas, asaltamos los baluartes de Satanás. ¡La oración intercesora tiene un poder tremendo que ningún poder del infierno puede destruir!

## ***Oración pidiendo el arrepentimiento***

Amado Señor Jesús:

Te pido lo que anhelo tener en mi vida: tu gran regalo del arrepentimiento. Envíame por tu gracia el Espíritu de verdad para que yo pueda verme en tu luz y reconocer la profundidad de mi pecado. Ayúdame a recibir tu Palabra como tu medida para mis pensamientos y mis palabras, para lo que hago y dejo de hacer, para mi trabajo y actividades. Apártame de aplicar mis propias medidas baratas. Ayúdame a tomar como un mandato tus enseñanzas del Sermón del Monte y tus Diez Mandamientos. Por ellos concédeme que yo pueda verme como Tú me ves y juzgarme como Tú me juzgarías un día si no me arrepiento de mi pecado.

Por medio de tu Espíritu Santo, ayúdame a discernir tu admonición amorosa en todo lo que me sucede, especialmente en Tus correcciones. Y dame la gracia para aceptarlo con toda mi voluntad.

Contesta mi oración, dándome un corazón quebrantado y contrito, que no se auto-justifique ni continúe satisfecho consigo mismo, sino un corazón que lllore por sus pecados y luego se alegre a causa de Tu perdón.

Te doy gracias porque sé que responderás a

esta oración por contrición y arrepentimiento diario, porque nada te alegra más que un pecador que derrama lágrimas de arrepentimiento. Por eso no miraré a mi corazón endurecido e impenitente, sino a Ti, Señor mío, Jesucristo. Tú viniste para destruir toda auto-justificación y dureza de corazón, y ganaste para mí, por medio de tu Redención, un corazón nuevo, tierno y humilde.

Por eso ayúdame a perseverar en oración y fe hasta que se haya derretido mi corazón endurecido y yo pueda llorar a causa de los agravios que te he causado, Señor mío, y también a mis semejantes. Yo sé que me darás la gracia de poder llorar a causa de mi vieja naturaleza pecaminosa, mi dureza y aspereza, falta de misericordia y bondad, mi crítica, murmuración, celos y envidia, mi falta de sinceridad, mi dependencia de las personas y las cosas materiales de este mundo. Señor, yo sé que harás en mí un completo cambio.

Te doy gracias, oh Señor, porque me darás lo que me falta, el arrepentimiento, para que mi vida sea completamente transformada y por él crezca en mí, la vida divina y el amor por Ti. Que con mi vida redimida y feliz por ser un pecador perdonado, te pueda alabar aquí en la Tierra y estar preparado para celebrar contigo el Banquete de las Bodas del Cordero en la gloria celestial. Amén.

## ***Oración de Victoria***

(Al orar por otros menciona su(s) nombre(s)  
en el lugar indicado)

¡En el Nombre de Jesús y en Sus heridas hay victoria! Jesucristo aplastó la cabeza de la serpiente y también venció su poder sobre mí. Él ganó esta victoria. ¡Aleluya!

¡En el nombre de Jesús y en sus heridas hay victoria! Jesucristo destruyó el poder de la muerte: en mi corazón y en mi vida también. Él venció a la muerte. ¡Aleluya!

¡En el nombre de Jesús y en sus heridas hay victoria! El Cordero, el León de Judá, venció a Satanás y el poder del pecado en mi vida. ¡Jesús es Vencedor! ¡Aleluya!

¡En el nombre de Jesús y en sus heridas hay victoria! Jesús puso a todos sus enemigos bajo sus pies. En mi vida también el enemigo es vencido. ¡Jesús lo venció! ¡Aleluya!

¡En el nombre de Jesús y en sus heridas hay victoria! Jesús vino para destruir todas las obras del diablo... En mi vida también, porque Jesús es Vencedor. ¡Aleluya!

¡En el nombre de Jesús y en sus heridas hay victoria! Jesús nos libró de todo el poder del pecado, porque dice: “Si el Hijo los libera serán verdaderamente libres”. Él me hizo esta promesa. Jesús Vencedor me libró de los lazos del pecado. ¡Aleluya!

¡En el nombre de Jesús y en sus heridas hay victoria! Yo sé que mi Redentor vive. Me redime y me transforma en una nueva criatura. ¡Jesús me libera! ¡Aleluya!

¡En el nombre de Jesús y en sus heridas hay victoria! Jesús despojó a sus enemigos, los exhibió públicamente y triunfó sobre ellos en la cruz. ¡Jesús vence sobre el enemigo, cuando trata de oprimirme! ¡Aleluya!

¡En el nombre de Jesús y en sus heridas hay victoria! Jesús tiene las llaves del infierno y de la muerte. Desde hoy el enemigo no me dañará, por más que “ronde como león rugiente”. ¡Jesús me redimió! ¡Jesús es Vencedor! ¡Aleluya!

## ***Oración al Salvador***

(Al orar por otros menciona su(s) nombre(s)  
en el lugar indicado)

Oh Jesús, naciste como el "Salvador del Mundo", para salvarme del cáncer del pecado. ¡Jesús, en tu nombre y en tu sangre derramada por mí hay poder!

Ante tu Nombre Salvador, Jesús, el poder de mi pecado se quebranta y el enemigo que me persigue se rinde. ¡Tú lo venciste!

Jesús, mi Salvador, viniste a salvarme. ¡Creo en el poder de tu sangre salvadora sobre mi sangre infectada por el cáncer del pecado!

¡Tu sangre tiene poder liberador y victoria sobre mis pecados! ¡El poder de tu Sangre, destierra a Satanás!

Jesús, mi Salvador, viniste a derramar tu preciosa sangre por mí. ¡Cuando invoco tu Nombre Salvador y reclamo Tu sangre, mis cadenas de pecado se rompen!

Tu sacrificio es eficaz para mí; el pecado y Satanás se rinden. ¡Jesús, por tu Nombre y por tu sangre derramada soy libre!

Jesús, mi Salvador, naciste como “Dios Fuerte” y viniste Victorioso, triunfaste sobre los poderes del infierno que tratan de engañarme y dominarme.

¡Jesús, en tu sangre derramada y en tu Nombre está la victoria, y los poderes de las tinieblas que me oprimen tienen que huir!

¡Poderoso Vencedor, oh Jesús, Tú los derrotaste y perdieron todo derecho sobre mí! ¡Aleluya!

Jesús mi Salvador, tu Nombre es “Admirable”. ¡Creo que haces milagros en mí y que tienes poder para transformar mi naturaleza corrompida por el pecado!

Ante tu nombre “Admirable”, las fuerzas del pecado en mi vida se destruyen. ¡Verdaderamente eres admirable, Señor nuestro, Victorioso y Resucitado, venciste los poderes de las tinieblas que luchan para controlarme! Desaparecen de mí, porque Tuya es la victoria sobre mi naturaleza.

Jesús, mi Salvador, naciste “como nuestro Salvador”. Invoco tu nombre Salvador, Jesús. Líbrame de la fuerza destructora de Satanás, que me tiene prisionero en mis pecados. Jesús, ¡ganaste la victoria! ¡Soy libre, Satanás tiene que huir de mí! ¡Aleluya!

Jesús, mi Salvador, tu nombre es “Dios Fuerte” y rompes toda atadura. Eres más fuerte que cualquier cadena de pecado. ¡Tú las destruiste!

Eres el Liberador y Redentor y ante Tu Nombre, Jesús, Satanás huye y me liberas de su influencia sobre mí. Jesús, mi Salvador, naciste, fuiste crucificado y resucitado de la muerte para mi redención. ¡Aleluya! ¡Amén!

## ***Oración en el Nombre de Jesús***

(Coloca en los espacios en blanco los nombres de individuos o grupos por los cuales estás orando)

¡Oh Jesús, Señor de vida!, concedes arrepentimiento y das vida de amor y de oración por medio de tu Espíritu Santo.

Invoco tu Nombre por \_\_\_\_\_ .  
¡Tuya es la victoria! ¡Aleluya!

¡Oh Jesús, mi Redentor!, que rompes los lazos de Satanás que aprisionan los corazones.

Invoco tu Nombre por \_\_\_\_\_ .  
¡Tuya es la victoria! ¡Aleluya!

¡Oh Jesús, mi Señor Resucitado! Arrebataste el poder a la muerte y regalas una vida nueva en Dios.

Invoco tu Nombre por \_\_\_\_\_ .  
¡Tuya es la victoria! ¡Aleluya!

¡Oh Jesús, Cordero de Dios!, rompiste el poder de Satanás y viniste para reinar en nuestros corazones.

Invoco tu Nombre por \_\_\_\_\_ .  
¡Tuya es la victoria! ¡Aleluya!

¡Oh Jesús, Príncipe de victoria!, pusiste a todos tus enemigos bajo tus pies y tu victoria es completa sobre toda seguridad propia e impenitencia. Invoco tu Nombre por \_\_\_\_\_ .

¡Tuya es la victoria! ¡

¡Oh Jesús, Salvador del mundo!, Tú suples toda necesidad y curas toda dolencia del alma y del cuerpo con tu preciosa sangre.

Invoco tu Nombre por \_\_\_\_\_ .

¡Tuya es la victoria! ¡Aleluya!

¡Oh Jesús, portador de gozo y salvación!, haces felices a quienes se arrepienten de sus pecados y encuentran sanación en tus heridas.

Invoco tu Nombre por \_\_\_\_\_ .

¡Tuya es la victoria! ¡Aleluya!

¡Oh Jesús Misericordioso!, entregaste tu vida sólo para ayudar a todos los hombres. ¿Cómo podrías hacer otra cosa?

Invoco tu Nombre por \_\_\_\_\_ .

¡Tuya es la victoria! ¡Aleluya!

¡Oh Jesús, mi Liberador!, dijiste: "Si el Hijo los libera, serán verdaderamente libres" y tus palabras son "Sí" y "Amén".

Invoco tu Nombre por \_\_\_\_\_ .

¡Tuya es la victoria! ¡Aleluya!

¡Oh Jesús, Enviado del Padre!, viniste a encender fuego sobre la tierra y sufriste la muerte en la cruz, para que triunfe en nuestros corazones un gran amor hacia Ti y hacia todos los hombres.

Invoco tu Nombre por \_\_\_\_\_ .

¡Tuya es la victoria! ¡Aleluya!

¡Oh Jesús, Amigo y Señor mío!, que despiertas corazones que te aman con un amor "único" y exclusivo.

Invoco tu Nombre por \_\_\_\_\_ .

¡Tuya es la victoria! ¡Aleluya!

¡Oh Jesús Alfa y Omega!, eres el Creador, completas y perfeccionas con tu gracia, toda obra comenzada en nuestras vidas.

Invoco tu Nombre por \_\_\_\_\_ .

¡Tuya es la victoria! ¡Aleluya!

¡Oh Jesús, mi Señor, el Padre te dio todo poder en el cielo y en la tierra! Yo canto tu victoria porque "la diestra del Señor es sublime, la diestra del Señor es poderosa".

Invoco tu Nombre por \_\_\_\_\_ .

¡Tuya es la victoria! ¡Aleluya!

## *Canciones de Victoria*

### *Hay sólo Uno con poder*

Hay sólo Uno con poder:  
Jesús que siempre ha de vencer  
las fuerzas del maligno.  
El Poderoso de Jacob  
a Satanás hoy derrotó,  
quitando su dominio.  
¡Aleluya! Aleluya!

El precio fue pagado ya,  
bien puede el hombre pecador  
sentirse rescatado.  
Jesús, Tú fuiste el Salvador,  
que con tu muerte en la cruz,  
libraste del pecado.  
¡Aleluya! Aleluya!

Cantemos gloria y loor  
a Cristo, el Libertador,  
lo oiga todo el mundo.  
Es en el Nombre de Jesús  
que el enemigo huirá.  
¡De Cristo es la victoria!  
¡Aleluya! Aleluya!

## *La sangre de Cristo tiene poder*

La sangre de Cristo tiene poder,  
Satán es obligado a ceder;  
la sangre de Jesús le venció,  
rendido el diablo huyó.

Hay poder, poder para vencer  
en la sangre de Jesús;  
en la cruz de Jesús está el poder,  
que puede a Satán vencer.

Su sangre la victoria da,  
¡Gloria al Cordero que inmolado fue!  
Satán sucumbió, su fuerza paró,  
Jesús la victoria consumó.

Hay poder, poder para vencer  
en la sangre de Jesús;  
en la cruz de Jesús está el poder,  
que puede a Satán vencer.

Tenemos un triunfante Vencedor  
que derrotó al enemigo mayor;  
por siempre Vencedor es Jesús  
que al diablo derrotó en la Cruz.

Hay poder, poder para vencer  
en la sangre de Jesús;  
en la cruz de Jesús está el poder,  
que puede a Satán vencer.

## *Oh vientos poderosos de fe*

Oh vientos poderosos de fe,  
hoy soplen sobre nuestro país,  
obrando arrepentimiento.

La fe destruya todo mal  
y el Espíritu de Dios  
nos haga siervos dignos.

Oh llama ardiente de poder,  
despierta y arde en nuestro ser,  
fervientes por tu reino.

Tu nombre sea por doquier  
el que se exalte con amor  
al verse sus virtudes.

Qué brillen nuevas metas de fe  
que con el tiempo no mermarán  
mas arderán con celo.

Con fe volvamos a clamar,  
el fuego celestial vendrá,  
su gloria nos inunde.

En todo sitio estará  
la Iglesia consagrada y fiel  
que a Cristo en fe le sirve,  
y con la fuerza del amor  
que nace en el Amor de Dios,  
en fe tendremos victoria.

Los corazones se abrirán,  
las ataduras caerán  
en arrepentimiento.  
Dios su palabra cumplirá  
y Cristo por la fe reinará  
cual Rey de reyes en gloria.

Soldados fieles de la cruz,  
estemos listos a luchar,  
en fe haremos milagros.  
La luz de Dios resplandecerá  
y todos en la tierra sabrán  
que ¡Jesucristo vive!

### ***Contra mi pecado quiere luchar***

Contra mi *\*pecado* quiero luchar,  
el enemigo se ha de marchar.  
¡Jesús, en tu Nombre hay victoria!  
¡Jesús, en tu Nombre hay victoria!

(\*Donde dice “pecado”, se puede sustituir  
cualquier debilidad del carácter. )

---

Canciones en pp.4 y 28-31 son del himnario *Alabemos Su Victoria* y de los casetes/CDs: *Canciones de Victoria* y *Canciones de Batalla Espiritual*.

## ***Otros libros de M. Basilea Schlink***

### ***EL SECRETO DE LA ORACIÓN DIARIA 48 pp.***

La autora abre su corazón y comparte con el lector los secretos de una vida en relación a la oración. Con profundo conocimiento del tema, ella nos anima y conduce por los valles de las dificultades y la aridez, hasta llegar a la cumbre de la victoria en Jesucristo.

### ***EL PODER DE LA ORACIÓN 64 pp.***

Una guía a la oración de petición, intercesión, acción de gracias, adoración y oración constante. “Me anima a llevar una vida de oración.”

### ***ASÍ SEREMOS DIFERENTES 224 pp.***

¿Cómo podemos vencer el pecado? M. Basilea Schlink prescribe una receta de "medicina espiritual", tratando uno por uno los rasgos pecaminosos que manchan la vida de cristianos, ayudándonos a reconocerlos en nosotros, y señala el remedio. Podemos ser transformados, ganando la victoria sobre nuestros pecados en el poder de Jesucristo, nuestro Salvador y Señor resucitado.

### ***EL ARREPENTIMIENTO, UNA VIDA***

### ***REBOSANTE DE GOZO 80 pp.***

¿Es realmente verdad? Sí, miles lo han descubierto. Este libro ha ayudado a sanar matrimonios y vidas. El arrepentimiento es una llave de oro hacia una vida rebosante de gozo.